

Gérald Hirschhorn

Sebastián Salazar Bondy: Pasión por la cultura



Fondo Editorial



Liberté • Égalité • Fraternité

RÉPUBLIQUE FRANÇAISE
Embajada de Francia



IFEA

INSTITUTO FRANCÉS DE
ESTUDIOS ANDINOS

Contenido

Introducción	9
Capítulo 1 Panorama cultural	17
Capítulo 2 La labor editorial	47
Capítulo 3 Las editoriales	65
Capítulo 4 «Heroicas revistas»	91
Capítulo 5 El crítico literario	123
Capítulo 6 El crítico teatral	155
Capítulo 7 Las artes plásticas	181
Capítulo 8 El crítico de arte	195
Capítulo 9 Los protagonistas del juego abstracto	211

Capítulo 10	
Los museos	223
Capítulo 11	
El séptimo arte	237
Conclusión	255
Bibliografía citada	263
ANEXOS	
Publicaciones de Sebastián Salazar Bondy	277
Obras editadas	279
Teatro	279
Poesía	281
Obra narrativa	283
Ensayos	283
Escritos de arte	284
Publicaciones en revistas, periódicos y antologías	285
Antologías y obras colectivas	285
Prólogos, catálogos y selección de textos	291
Obras publicadas en revistas y periódicos	296
Obras inéditas (archivos Irma Lostaunau de Moncloa)	305
Poesía	305
Teatro	306
Guiones	306
Adaptación para la televisión	307
Traducciones	307
Memorandos	308
Artículos publicados en revistas y periódicos	308
Índice onomástico de los artículos de Sebastián Salazar Bondy	515

Introducción

Cuando falleció Sebastián Salazar Bondy, el 4 de julio de 1965, millares de personas quisieron darle testimonio de admiración, simpatía, emoción y para rendirle homenaje fueron a la Casa de la Cultura donde reposaba en su lecho de muerte. Aquella casona había sido reconstruida y totalmente remodelada para darle un sabor colonial adornándola con muebles barrocos, suntuosas lámparas, tal vez para tener la ilusión de que alguna vez la casa había tenido un esplendor ya olvidado, lo que irritaba la sinceridad de Sebastián Salazar Bondy cuando, en vida, la visitaba. ¡Qué lugar menos apropiado para el hombre que fustigó el mito de la Arcadia colonial! ¡Qué mentira para el hombre que simbolizaba la integridad cultural del Perú! Y justo unos meses antes había confiado con su gracia criolla a Ángel Rama:

¿Dónde está el indio? Esta es la casa de los conquistadores, no es la casa de los peruanos. Se lo he dicho a Arguedas. ¿Cómo él, justamente él, puede soportar entrar aquí todos los días? [...] Esta no es la casa de la cultura peruana. Esta cultura, la grande, la hicieron los indios. Esta es la mistificación colonial. (RAMA 1965: 31)

Sin embargo ese testimonio de respeto, de reconocimiento y de fidelidad era totalmente sincero: Lima saludaba a un hombre poseído por una curiosidad insaciable y que luchó contra el subdesarrollo cultural para que su país participara del concierto intelectual del mundo moderno. Sin duda alguna, a su lado se parti-

cipaba en la aventura de la cultura, es decir en el teatro, pero también en la literatura, la pintura, la música, la arquitectura, la historia, la arqueología, las artes plásticas... Lejos de aceptar las clasificaciones escolásticas de las artes liberales, mecánicas y de adorno, eligió sembrar en los espíritus la efervescencia y la inquietud, como Prometeo llevando la antorcha. Era un eslabón:

Ligaba escritores con escritores. A éstos, con la política nacional. Y a las ideologías, con la cultura papel nexo, nervio y fibra como eras, de tantas cosas. Desde galerías de arte a corrientes partidarias, desde ediciones de libro a la lucha por la recuperación del petróleo, desde el auspicio a los jóvenes valores a la defensa de la revolución cubana, cuando aquello era sepultarse en vida. (NEIRA 1975: 3, 17)

Más aún, pensaba que sólo la revolución podía modificar a la vez las bases materiales de la producción y de la cultura. Intentaba hacer entender que cuanto más la sociedad se estratificaba y se diferenciaban las actividades, de manera más desigual se distribuía la herencia cultural. ¿No afirmaba con vehemencia que el acceso a las más eminentes obras del arte, de la ciencia, de la filosofía, de todo lo que designamos comúnmente por cultura, estaba reservado al pequeño número de gente cuya posición social preservaba de las necesidades? Por este motivo militaba sin tregua en favor de la alfabetización y de la difusión del saber, en favor de la investigación y de la creación.

*Ser cultos para ser libres*¹ podría ser en el propio sentido etimológico del término, el lema de la lucha llevada a cabo a lo largo de su vida.

Parece que en este día de luto el destino estaba burlándose de ese hombre tan sencillo, tan honesto, tan pertinaz, tan sensible, al transformarlo en una «institución» cultural limeña. Frente al catafalco puesto delante del portón de El Ángel numerosos fueron los que se preguntaron si el Sebastián Salazar Bondy de silueta

¹ Con esta fórmula Salazar Bondy cierra su participación a un mitin en la plaza Buenos Aires de los Barrios Altos de Lima, el viernes 6 de abril de 1961, después de revelar que el Perú vivía una verdadera catástrofe: 800 mil niños no iban a la escuela.

donquijotesca, con su nariz «afilada como un cuchillo», había sido más poeta que ensayista, más dramaturgo que periodista, más escritor que hombre político o todo eso a la vez. Y ahora el gobierno peruano al mandar sus más dignos representantes, la universidad al delegar a sus profesores eméritos para pronunciar unos pomposos discursos y elogios chabacanos al son de la banda oficial, glorificaban a un hombre inclasificable, un autor que molestaba, al presentarlo como si fuera un escritor clásico con normas académicas. Tales exequias corresponden, desde el punto de vista baudelariano pero con colorido irónico, al ensayo premonitorio *Visita a mi propia estatua*, que Sebastián Salazar Bondy publicó, exactamente diez años atrás, día por día, antes de su muerte:

Debo declarar, no obstante el honor que significa ser objeto de un tan notorio homenaje público, que me hallo un tanto decepcionado. [...] Todo ello, sin embargo pudiera ser pasable en mérito a que el Estado es regularmente torpe en la elección de los escultores oficiales, pero, ¿a quién diablos se le ocurriría que alguna vez adopté una postura tan convencional y ridícula? (SALAZAR BONDY 1955a: 6-7)

A cada género, historia, novela, cuento, poema corresponde un estilo más o menos ornamentado según el lugar que ocupa en la escala; así saca provecho Sebastián Salazar Bondy, con fina ironía, de los elogios fúnebres al ponerse a sí mismo en escena para ridiculizar los discursos ditirámicos. Se desdobra, se caricaturiza e insiste con exceso al describir sus defectos físicos, recordando que todos lo apodaban cariñosamente «El Flaco»:

Puedo disculpar todos estos dislates estatutarios, mas creo imposible mostrarme indulgente con los detalles falaces de esta réplica de mi ser terreno: aquellos que aluden a mis más sobresalientes características físicas. El artista —si así puede llamársele a tan conspicuo animal—, abusando de la libertad creadora y de la ignorancia general, de la cual participan, a lo que parece, mis nietos y sus hijos, me ha presentado calumniosamente flaco y aparatosamente narigón. (SALAZAR BONDY 1955a: 7)

La imagen duplicada se desarrolla a lo largo del párrafo de manera pintoresca y Salazar Bondy pone de relieve su artificio e